

Por ti, profe... y con tu espíritu investigador



Por: Daniel Alejandro Taborda Calderón
Periodista IDEP
comunicaciones@idep.edu.co

El espíritu investigador que habita en las aulas de preescolar, básica y media de Colombia se toma Aula Abierta por medio de esta historia que refleja el impacto de un proyecto que desde 2021 desarrollan UniAndes, la UNAB y el IDEP para impulsar la divulgación del saber pedagógico de maestras y maestros.

Eran cerca de las cuatro de la tarde del pasado 17 de junio y la protagonista principal de esta historia aún no se reponía de la emoción que le produjo la noticia que llegó a su celular: **su primer artículo científico había sido publicado**. La notificación, que fue seguida de un grito ensordecedor y de «una chillada», apareció en su correo electrónico mientras esta docente orientadora esperaba en el aeropuerto El Dorado, de Bogotá, abordar el avión que la llevaría de regreso a Turbo, municipio del Urabá antioqueño, en el cual trabaja desde hace cuatro años.

Cuenta la profe Cindy Tamayo, entre risas, que cuando recobró el aliento, al percatarse de que el personal de seguridad de la terminal, inquieto por su reacción, estaba cerca de ella, tomó aire, explicó a los guardas y a sus compañeras —de trabajo y de viaje—, el motivo de su estallido de alegría y, sin pensarlo, luego de la celebración publicó la buena nueva mediante un texto extenso que compartió en su perfil de Facebook. Lo hizo así porque ella misma reconoce que de las muchas cosas que le dejó su paso por el proyecto *La investigación en la escuela y el maestro investigador en Colombia*, fue el gusto por escribir.

«reconoce que de las muchas cosas que le dejó su paso por el proyecto *La investigación en la escuela y el maestro investigador en Colombia*, fue el gusto por escribir»

Desde el principio

Cindy es, en sus propias palabras, «una antioqueña costeña, no paisa; sicóloga, apasionada y enamorada del Urabá», pues está convencida de que en su tierra «hay futuro; no distante, sino hoy, y —que— empieza en cada momentico». Por eso mismo, explica, lleva 13 años vinculada a la educación.

Su pasión la llevó a convertirse en magíster en Educación a través de un programa virtual con una universidad peruana, y a cursar bajo la misma modalidad un doctorado, también en Educación, este con una institución de México. Siempre con sus pies, cabeza y corazón puestos en su territorio.

Esta profe hace parte de los cerca de 326 mil docentes oficiales de Colombia, pero, además, de esos que en las últimas décadas se propusieron estar en formación constante. Este fenómeno, según el profesor Hernando Bayona Rodríguez, investigador e integrante del proyecto por parte de la Universidad de Los Andes, ha permitido que, hasta el año pasado, el país haya logrado que «123 mil docentes ya tuvieran especialización, 38 mil maestría y 901 doctorado».



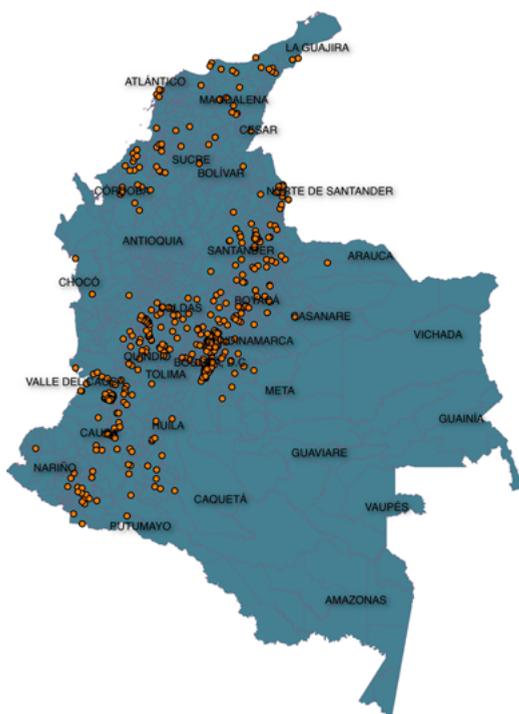
Sin embargo, y pese a su larga trayectoria profesional y académica, Cindy, como la mayoría de esos profes, no había publicado. Por esa razón, el MEN y Minciencias hicieron una **convocatoria pública para impulsar la divulgación de ese saber pedagógico**, la cual ganaron la Universidad de Los Andes, la UNAB y el IDEP, y que se concretó en el proyecto que tantas alegrías le ha traído a esta maestra.

El proyecto

Las tres instituciones debían seleccionar a 250 docentes y directivos docentes del sector oficial de todo el país que quisieran participar de un proceso de **acompañamiento para lograr que los manuscritos o textos de investigación que tuvieran sobre su práctica pedagógica fueran de alta calidad y se publicaran** en libros o revistas indexadas, para impulsar, además, la conformación de comunidades de aprendizaje e investigación.

Cindy conoció esta convocatoria a través de la Mesa de Orientadores de Urabá, instancia que ayudó a crear, pues esta hija de maestros es una convencida de la potencia de trabajar en red. Después de mucho pensarlo decidió postularse con un escrito que tenía en borrador, como parte de su trabajo doctoral, el cual, según cuenta, «era más una poesía, como un cuento; incluso tenía un montón de metáforas y personajes».

«Faltaban tres o cuatro días, pero igual me presenté. E igual que en el aeropuerto, cuando recibí la noticia de que me habían aceptado, pegué un grito», cuenta la profe, quien **entró a ese grupo de maestras y maestros de 88 Entidades Territoriales Certificadas que finalmente se vincularon al proyecto**, después de que las 555 postulaciones «pasaran por una rúbrica de evaluación que aplicamos con un equipo interdisciplinar», como explica Lina Osorio, coordinadora de Posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes de la UNAB.



Esta misma docente e investigadora de Bucaramanga asegura que, pese al corto tiempo en el que se hizo la convocatoria, la respuesta fue sorprendente **pues se recibieron trabajos de «docentes de preescolar básica y media que hacían investigación en el aula»**; el 64,4 % de zonas urbanas y 34,4 % de rurales.

La investigación en la escuela y el maestro investigador en Colombia

De acuerdo con la profesora Lina, fue muy grato encontrar una muestra tan grande de buenos maestros «que hacen las cosas con pasión y por eso mismo **trascienden los límites que a veces impone el sistema, el horario, el espacio físico**; curiosos, con pasión, ganas y creatividad. Todos con gran capacidad de trabajar con otros».

Descubriendo el espíritu

El principal temor de la profe Cindy, como el de casi todos los que escriben, era: «qué me irán a decir, a revisar... me van a dar reajo», pero para su sorpresa **fue, de principio a fin, «un acompañamiento muy bonito»**.

A Cindy, como a los otros 276 profes seleccionados (39 de Bogotá), les asignaron dos tutores: uno pedagógico con afinidad al área del conocimiento al que se suscribía su trabajo, y otro para el proceso escritural. Su tutora principal fue la propia Lina Osorio, quien desde el principio reconoció en ella a una maestra «muy organizada», cuenta Cindy.

«los buenos maestros hacen las cosas con pasión y por eso mismo trascienden los límites que a veces impone el sistema, el horario, el espacio físico»

Con ellos, explica la tutora, «pactábamos encuentros sincrónicos remotos —estábamos en pandemia— y espacios asincrónicos. Cada dupla llevaba un seguimiento conjunto a través de formatos en línea».

Fue un «proceso exigente», dice Cindy, pero lo que más valora es que siempre fue «en términos propositivos, no punitivos». Asegura, también, que redescubrió su escritura, conoció herramientas poderosas, fortaleció el componente metodológico de su tesis doctoral, y lo más importante, precisa, fue que **cambió su idea sobre la investigación, pues entendió que no es algo reservado para unos pocos**, y «que no es para satisfacer egos, sino para transformarse y transformar realidades. Me enamoré de la investigación».



dije más, porque esas palabras estaban mejor pensadas y articuladas», sino que ese nuevo conocimiento escritural está ahora ayudándola en todo lo que hace dentro y fuera del Instituto Sagrado Corazón de Jesús.

Hoy que ya su artículo sobre la correlación entre acompañamiento familiar y rendimiento académico está circulando en bases de datos y por las redes de maestros de las que hace parte, y que proyecta socializar al regreso de vacaciones con el cuerpo docente de su municipio, junto con las herramientas que descubrió en el proyecto, gracias a una invitación de la Secretaría de Educación de Turbo, dice estar «muy agradecida por esta oportunidad inédita, única», pues, agrega, «difícilmente se tienen iniciativas como esta en el Urabá y otras zonas alejadas de los grandes centros urbanos».

«muy agradecida por esta oportunidad inédita, única [...] difícilmente se tienen iniciativas como esta en el Urabá y otras zonas alejadas de los grandes centros urbanos»

Como la profe Cindy Tamayo, otros 42 participantes ya publicaron en revistas indexadas. A ellos seguramente se sumarán 48 más cuyos textos están en evaluación. Otros, quienes escribieron alguno de los **150 capítulos que componen los 16 libros resultantes del proyecto** (5 ya publicados, 7 en preproducción y 4 en compilación), podrán ser leídos en los repositorios especializados de Los Andes, el **IDEP** y la UNAB. **AU**

«Fue un proceso exigente [...] en términos propositivos, no punitivos».

Celebra su publicación, pero también el haber descubierto su espíritu investigador, ese que define como «el deseo de asombrarse, y el no dar por sentado nada», el que «nos enamora porque no es espanto, y por eso mismo invita, moviliza».

Reescritura, publicación e incidencia

Como balance de ese proceso de formación, reescritura y publicación, Cindy declara que **su texto «es en esencia el mismo que presenté, pero usando la metáfora del espíritu investigador, se “exorcizó”, pues me ayudaron a pulirlo».** Esta maestra reconoce que gracias a lo que aprendió no solo logró un artículo «corto y más nutrido, pues en menos palabras

